

# Paradojas y desafíos de las *primaveras árabes*

Bernabé López García<sup>1</sup>

## RESUMEN

La *Primavera árabe* ha sido el inicio de transiciones políticas frágiles, sin saberse con certeza hacia dónde caminan: hacia la democracia, como pensaban los jóvenes manifestantes de las plazas de Túnez o El Cairo, o hacia el reino de la *charia* como reivindican quienes más tarde se apropiaron del movimiento. Este *esplendor primaveral* que presentaban ciertos medios de comunicación se ha sobredimensionado. Se habla de *paradojas* porque movimientos que presagiaban cambio, han producido, tras los resultados electorales, una cierta involución. Detrás de estas minorías activas, había y hay unas sociedades profundamente conservadoras, patriarcales, conformadas al mal menor del *statu quo*. Se habla también de *desafíos*. El gran desafío para este mundo árabe es lograr un crecimiento sostenido suficiente para lograr el acceso al empleo de todos estos jóvenes. La era Obama, con su famoso discurso en la Universidad Americana de El Cairo en mayo de 2009, inauguró la normalización con un actor decisivo, el islamismo moderado, hasta entonces demonizado y sobre el que hoy recae buena parte de la responsabilidad de llevar a buen puerto o al fracaso a las *primaveras* que se inauguraron en 2011.

*Palabras clave:* Primavera árabe, Democratización, Islamismo, Túnez, Egipto, Marruecos, Argelia, Libia, Arabia Saudí, Transiciones, Mass Media.

## ABSTRACT

The *Arab Spring* was the beginning of fragile political transitions, but we don't know for sure whether they are leading towards democracy, as the young protesters of Tunis or Cairo thought, or towards the rule of Sharia as those who later took over the revolution claim. This *spring splendor* presented by the media was clearly overstated. We could talk of a paradox, because those movements portending changes have produced an involution after the

---

<sup>1</sup> Catedrático Honorario de Historia del Islam contemporáneo, Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: bernabe.lopezg@yahoo.fr.

results of the elections. Behind these active minorities, there were and still are deeply conservative and patriarchal societies, contented by the lesser evil of the status quo. We can also talk of challenges. The great challenge for the Arab world is to achieve a sustained growth capable of providing employment to all these young people. The Obama era, with his famous speech at the American University in Cairo in May 2009, normalized the relationships with moderate Islamism, hitherto demonized and which today bears the responsibility of leading those 2011 *spring*s towards success or failure.

*Keywords:* Arab Spring, democratization, Islamism, Tunisia, Egypt, Morocco, Algeria, Libya, Saudi Arabia, Transitions, Mass Media.

El término *Primavera árabe* fue acuñado por los medios de comunicación occidentales tras el contagio a otros países árabes del movimiento de protesta social y política que tuvo lugar en Túnez en diciembre de 2010 y enero de 2011 y que logró, el 14 de este último mes, derrocar al régimen de Ben Alí. El contagio, primero a Egipto, también con un éxito manifiesto, pues traerá la caída de un régimen como el de Mubarak con treinta años de existencia; más tarde a Yemen, con un resultado incierto y prolongado en el tiempo; también a Bahrein, donde la protesta será aplastada en medio de una relativa indiferencia de los medios que tanto habían aireado los éxitos del movimiento protestatario en esta zona caracterizada por su conservadurismo.

La *Primavera* tendrá repercusiones casi inmediatas en Marruecos, donde la solidaridad de la sociedad civil con Túnez y Egipto aglutinará un movimiento de protesta que obliga a la monarquía a reaccionar y prometer públicamente reformas en profundidad<sup>2</sup>.

Pero este efecto dominó real, bien lejos de aquel que se esperaba después de la intervención militar americana en Iraq en 2003 y que nunca se hizo realidad, se detendrá en Libia y más tarde en Siria, donde la resistencia y represión de los regímenes respectivos degeneró en guerra civil, llevando a una intervención militar en apoyo a los rebeldes en el caso libio –comportando la derrota del régimen y la muerte del dictador– y a profundas dudas en la comunidad internacional a propósito de una intervención humanitaria en Siria, que no terminó –no ha terminado por el momento, dos años más tarde– de producirse.

---

2 Véase mi trabajo «Le Maroc et le printemps arabe dans un monde en plein changement», en <http://www.iemed.org/publicacions-es/historic-de-publicacions/papersiemed-euromesco/11.-le-maroc-et-le-printemps-arabe-dans-un-monde-en-plein-changement>.

## 1. LA PRIMAVERA ÁRABE Y LOS MEDIOS

Vayamos primero al cuño y significación del término *primavera(s) árabe(s)*. He atribuido a los medios de comunicación occidentales su creación y divulgación hasta convertirlo en un concepto generalizado, si bien, como veremos, con un contenido diverso e incluso contradictorio. Si nos limitamos a la prensa española, en una búsqueda por internet en los buscadores de tres de los más importantes periódicos de nuestro país, y siempre que la eficacia de estos instrumentos esté verificada, la primera vez que aparece el término ha sido en *ABC* del 2 de febrero de 2011 en el marco de una entrevista al investigador francés Jean-François Daguzan, en la que asimilaba la *primavera árabe* a “una bola de nieve que nadie puede controlar” y en la que auguraba que “abr[ía] un período histórico que puede culminar con la instauración de nuevos regímenes islámicos más o menos imprevisibles y radicales”<sup>3</sup>. No era de extrañar que el concepto apareciera ligado a un investigador francés, pues desde el día siguiente de la caída del dictador Ben Alí, el 15 de enero de 2011, *Le Monde* acuñó el término de “*printemps démocratique árabe*” que se repitió en días sucesivos mientras el fenómeno se expandía a otros países, culminando en un artículo del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun, maestro en aprovechar coyunturas, titulado “*Un printemps en hiver*”<sup>4</sup>.

*ABC* usará con frecuencia el término, primero en la sección breve de las páginas ilustradas y más tarde en artículos y entrevistas de más calado<sup>5</sup>. Es interesante señalar que en este periódico la acepción que se le da al término produce inquietud en el público lector del diario conservador, asociándolo las más de las veces a “un proceso que ha favorecido a los yihadistas y fundamentalistas”<sup>6</sup>.

En *La Vanguardia* aparece más tarde, en marzo de 2011, aludiéndose en un artículo de Miguel Ángel Aguilar a lo imprevisible de un fenómeno como la *primavera árabe* que no fue “anticipado” por “ninguno de los observatorios político-meteorológicos”<sup>7</sup>. Para Aguilar, con la llegada de la *primavera árabe*, los protestantes “en lugar de agarrarse al Corán de la guerra santa contra el infiel, tomaban la palabra para pedir lo mismo que podía reclamarse en Atenas o París”. Una mirada, pues, positiva, completamente diferente del fenómeno que la difundida en *ABC*.

3 *ABC*, 2/2/2011: “Los islamistas ganarían unas elecciones libres”.

4 *Le Monde*, 23/1/2011.

5 Sección “Enfoque”, *ABC*, 26/3/2011: “La imparable primavera árabe”.

6 *ABC*, 14/9/2011: “Turquía e Irán compiten por controlar la primavera árabe”. Entrevista a Boaz Ganor, director del Instituto Israelí contra el terrorismo. Ver también “Que la Primavera Árabe no termine en el islamismo”, conferencia de José María Aznar en el Foro Ambrosetti (Italia), en *ABC*, 3/9/2011.

7 *La Vanguardia*, 22/3/2011: Miguel Ángel Aguilar: “Guerra y Paz en Libia”.

En *El País*, *Primavera Árabe* es un epígrafe de clasificación de noticias que cuenta con 69 páginas de 30 artículos cada uno. Un total de más de 2000 entradas. No he encontrado en el buscador en abierto de este periódico forma de filtrar por épocas los artículos, lo que dificulta la localización de la primera vez que se usa el término. No he sabido encontrar por estas razones una aparición del término anterior al artículo de Ángeles Espinosa “Nuevas elecciones en el Golfo Pérsico a la sombra de la primavera árabe”<sup>8</sup>, con muchos meses de retraso respecto de la utilización del término por los otros medios. Cabe también que el periódico pareció resistirse a la utilización del término, tal vez para no caer en la banalización, prefiriendo durante cierto tiempo utilizar los términos “revueltas árabes” o “revolución árabe”, incluso en debates públicos organizados por el propio periódico como el que bajo el título de “La revolución árabe” tuvo lugar en Madrid el 7 de marzo de 2011<sup>9</sup>. En cualquier caso, y como muestra el reportaje de Juan Goytisolo y Carla Fibla “De la primavera al otoño árabe”, publicado un año más tarde<sup>10</sup>, *primavera* era un término asociado a regeneración, a apertura, a renovación, conceptos todos ellos positivos. “Los efectos de la *primavera árabe* se prolongarán a lo largo de la presente década y nada será ya como antes”, concluirá Goytisolo en el mencionado reportaje.

## 2. PRIMAVERA ÁRABE Y TRANSICIÓN POLÍTICA

Para conectar con el tema del monográfico “Transiciones. La fragilidad de la democracia”, esta *Primavera árabe* ha sido en varios casos el inicio de transiciones políticas frágiles, en primer lugar porque no se sabe con certeza hacia dónde caminan. ¿Se trata de una transición hacia la democracia, como pensaban los jóvenes que en la plaza de la Kasbah en Túnez o en la plaza de Tahrir en El Cairo se instalaron exigiendo la caída de sus despotismos? ¿O por el contrario se trata de una transición que camina hacia el reino de la *charia* como reivindicaban quienes más tarde se apropiaron del movimiento?

La fragilidad de estas transiciones viene además marcada por la experiencia histórica vivida por los países árabes desde la segunda guerra mundial. Unos países en donde la democracia no ha sabido arraigar a pesar de algu-

8 *El País*, 24/9/2011. El 28/3/2011 la misma corresponsal titulaba un artículo “Bachar el Assad, de la *primavera de Damasco* al puño de hierro”, refiriéndose a un período de apertura a principios del gobierno del dirigente sirio.

9 Ver *El País* del 8/3/2011. Moderado por Ignacio Cembrero, participaron Hafid Aarab, Basel Ramsis, Sirin Adlbi y Rachid Aarab. Preguntado Cembrero acerca de mi hipótesis de cierta resistencia en el periódico a la utilización del término en un primer momento, me contestó (29/1/2013) que no le parecía ajustada a la realidad: “No, no recuerdo que hubiera ninguna resistencia”, fueron sus palabras.

10 *El País*, 22/1/2012.

nos breves ensayos de *Primaveras* truncadas como fue el caso de Túnez en 1981 y entre fines de 1987 y 1989, de Argelia en 1988-91 o de Marruecos en 1998-2001. En el Oriente árabe, en el Machrek, primaveras democráticas como tales nunca se conocieron, tal vez por el peso excesivo que el conflicto arabo-israelí desempeñó en la vida de la región. Únicamente se usó el término *Primavera de Damasco* para denominar un breve período de apertura en Siria al poco de la llegada de Bachar al Assad a la presidencia del país.

Para algunos, el término *Primavera árabe* es gráficamente excesivo, sobre todo cuando se ha visto la manera en que se han desarrollado los acontecimientos. Una impresión generalizada de desencanto ha sucedido a la euforia inicial aireada por ciertos medios de comunicación y que el término traducía. Esa impresión la resume la viñeta gráfica del humorista Plantu en el diario *Le Monde* tras las elecciones tunecinas de octubre de 2011, en la que una joven sonriente, cabellera al aire y sosteniendo una bandera tunecina, hace con su mano el gesto de victoria. El dibujo se prolonga en una segunda bandera en la que la joven se asoma con la media luna por sonrisa y en una tercera en la que la media luna se convierte en un *hiyab* que apenas deja ver la cabellera de la joven, de la que ha desaparecido la sonrisa de sus labios. La primavera se hace otoño e incluso invierno...



No todos se quedaron con esa imagen decepcionante del movimiento tunecino. Para la escritora argelina Wassila Tamzali, como para otros más pacientes o comprensivos con el hecho de que los cambios sociales son muy lentos y no pueden medirse en el tiempo corto de un año, es preferible hablar, más que de *primavera*, del *deshielo árabe*<sup>11</sup>, que precederá a una primavera

11 Como diría en la entrevista realizada por *Mediterráneo sur* y publicada en <http://proximooriente.blogspot.com.es/2012/07/entrevista-con-wassyla-tamzali.html>.

del individuo que es lo que, al fin de cuentas, anuncia este proceso vivido por un mundo, como el árabe, que se creía una excepción, al que se veía incapacitado para regirse por las normas democráticas que hoy rigen en buena parte del mundo.

Conviene hacer una precisión a propósito del título de esta contribución. ¿Por qué hablar de *paradojas*? Creo oportuno el término por el extraño resultado de que unos movimientos que presagiaban cambio, han producido, tras los resultados electorales de los últimos meses de 2011, algo que es percibido por muchos como una cierta involución, como una marcha atrás, como una transición al revés.

Y sin embargo, creo que es necesario matizar bien afirmaciones como esta. Para una mirada occidental y laica, el auge de partidos de inspiración religiosa en las elecciones de Túnez, Marruecos y Egipto es prueba de una regresión o involución. Quizás quienes así piensan han invertido unas esperanzas, infundadas, de que las *revoluciones* árabes de 2011, como se las ha conocido, producirían efectos inmediatos sobre la sociedad y sobre la población. Además no ven que la opción por partidos islamistas en las elecciones de esos países es más una apuesta por la moralización de la vida pública y por la lucha contra la corrupción que encarnan estos partidos, aún no quemados en el ejercicio del poder. Habrá que esperar a la sedimentación de unas frustraciones que inevitablemente sobrevendrán –están ya sobreviniendo– a este paso por el poder, para ver mapas políticos más definitivos.

Pienso que se ha sobredimensionado este *esplendor primaveral* que presentaban ciertos medios de comunicación, generando unas expectativas que poco tenían que ver con la realidad social de estos países árabes.

Se ignoraba u ocultaba que detrás de estas minorías activas, individualistas, progresistas, laicas en muchos casos, que acamparon en la Kasbah tunecina o en el Tahrir cairota, o que salieron domingo tras domingo durante meses en Marruecos reclamando más derechos, más libertad, más democracia en suma, había y hay unas sociedades profundamente conservadoras, patriarcales, conformadas al mal menor del *statu quo*. Cuando el termómetro electoral ha medido en un momento de fiebre la temperatura de esas sociedades, era inevitable que dominara el sentir de las mayorías.

Hablando con claridad y en palabras del politólogo Sami Naïr en su libro sobre *La lección tunecina*<sup>12</sup>, “lo que está pasando no es en ninguna parte una revolución social”, en contra de lo que muchos han pensado y expresado.

¿De qué se ha tratado, pues? ¿Ha sido una revolución? ¿Una ruptura? ¿Una reforma? Los jóvenes tunecinos calificaron a su movimiento de *zawra*

---

12 *La lección tunecina. Cómo la revolución de la dignidad ha derrocado el poder mafioso*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011.

(ثورة), *revolución*. “Revolución hasta la muerte”, rezaba alguna pintada en el centro de la capital. Y estaban muy orgullosos de esta denominación, convencidos, desde dentro del huracán de la revuelta, de que se trataba de una verdadera revolución.

Pero una revolución es algo más, tiene consecuencias más profundas, trastoca todo el orden social. Y eso no es lo que se ha producido en Túnez, ni en Egipto, ni en Marruecos. Y menos aún en Libia o en Siria.

Siguiendo con la argumentación de Sami Nair, “lo que ha ocurrido son revueltas en sistemas despóticos para crear las condiciones de un régimen democrático”. Lo que no es poco. Un autor tan poco complaciente como el irreductible economista egipcio Samir Amin, autor de la clásica teoría del desarrollo desigual, ha dicho a propósito de la *Primavera árabe* que “ha aportado una democracia política pero no social (es decir una *democracia de baja intensidad*) que tolerará la diversidad de opiniones, respetará más los *derechos humanos* y pondrá fin a los horrores policiales del régimen precedente”<sup>13</sup>. Lo que tampoco es poco.

Pues se partía de regímenes perennizados durante décadas: Mubarak desde 1981, Gadafi desde 1969, la familia Assad desde 1970, Ben Ali desde 1987. En algunos casos personalizados en sagas familiares que incluso habían llegado a establecer modelos de repúblicas monárquicas en las que la presidencia se convertía en hereditaria. Hafed el Assad lo consiguió con su hijo Bachar. En otros se estuvo a punto de repetir el esquema. Mubarak lo ensayó, preparando a su hijo para el control del aparato del Partido Nacional Democrático. Gadafi se proyectó en varios de sus hijos tan visibilizados en la defensa del régimen en los trágicos momentos finales. Regímenes corruptos, represivos, todos ellos, en los que los derechos humanos eran pisoteados impunemente cada día.

Esa era la excepción árabe, la maldición de la excepción árabe. Las diferentes olas de democratización<sup>14</sup> que en las últimas décadas habían barrido las dictaduras en el Este de Europa, en América Latina, parecía que no llegarían nunca a los países árabes y se buscaba en ello explicaciones esencialistas, religiosas, atribuyendo al islam un fatalismo que lo incompatibilizaba con la democracia.

En el ranking que *Global Democracy* hace cada año sobre calidad de la democracia<sup>15</sup>, los países árabes ocupaban los últimos puestos en 2010. De 110 países contabilizados (algunos como Argelia no se clasificaban), Marruecos

13 ¿*Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011.

14 Véase el libro de S- P. Huntington *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós Ibérica, ediciones de 1994 y 2002.

15 <http://www.democracyranking.org/en/publications.htm>.

ocupaba el puesto número 91, Túnez el 99, Egipto el 103, Siria el 107, Libia el 108 y Yemen el 110.

Tras la *Primavera árabe*, en el ranking de calidad de democracia, todos los países avanzan un poco, si bien se aclara que se trata de “resultados virtuales” en función del poco tiempo transcurrido para poder considerar a esos países libres consolidados<sup>16</sup>. No obstante, el *Democracy Improvement Ranking 2012* que esta misma institución nos ofrece, clasifica en cabeza a los países más afectados por ese proceso, como Túnez, el primero de la lista, y Egipto en el número 11, ambos con resultados marcadamente positivos<sup>17</sup>.

Otro índice de ese déficit de democracia nos lo ofrece la libertad de prensa, tan mal parada en este mundo árabe. En el ranking establecido por *Reporteros Sin Fronteras* (RSF) para 2010, antes de la *Primavera árabe*, Argelia ocupaba entre 178 países el puesto 133, Marruecos el 135, Libia el 160 y Túnez el 164. Un año después de la *Primavera*, RSF constataba una cierta mejoría, pero el indicador de libertad de prensa de 2013 marca, según su apreciación, la *vuelta a la normalidad*, lo que es decir, a las violaciones de la misma. No obstante estos mismos países ocupan los puestos 125 (Argelia), 136 (Marruecos), 131 (Libia) y 138 (Túnez). Egipto se sitúa en el puesto 158 y el final de la lista de 179 países está ocupado por Arabia Saudí, Bahrein, Yemen, Sudán y Siria.

Pero no se trata sólo de libertades, sino de calidad de vida y expectativas de una vida digna. En el Informe del Desarrollo Humano de 2011<sup>18</sup>, de 187 países Marruecos ocupa el puesto 130, Siria el 119, Egipto el 113, Argelia el 96, Túnez el 94 y Libia... el 64. Una clasificación que levanta alguna sospecha en lo que se refiere a este último país clasificado, que incluso avanzó 10 puestos con respecto al informe de 2010 lo que, visto lo ocurrido con los estragos de la guerra, puede producir extrañeza<sup>19</sup>.

### 3. EL IMPACTO DE LA HOGRA Y LOS DESAFÍOS DE LA PRIMAVERA ÁRABE

Bastó una chispa, la inmolación del joven tunecino vendedor ambulante Mohamed Bouazizi, para que toda esta fatalidad se pusiera en cuestión. Fue la gota de agua que desbordó el vaso de una indignación colectiva, primero

16 Túnez aparece en 2012 en el puesto 85, Marruecos en el 90, Egipto en el 97, mientras Libia, Siria y Yemen aparecen al final del listado.

17 Ver [http://www.democracyranking.org/downloads/2012/Democracy\\_Improvement\\_Ranking\\_2012-A4.pdf](http://www.democracyranking.org/downloads/2012/Democracy_Improvement_Ranking_2012-A4.pdf).

18 Ver <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/>.

19 Nader Fergany, autor de un famoso informe sobre el desarrollo humano en el mundo árabe en 2002, asegura que “si se tuvieran en cuenta las carencias [de libertad] en un índice de desarrollo humano alternativo, el resultado sería que los países árabes retrocederían algunos puestos con respecto al IDH tradicional”. Ver su trabajo “Innovación social para el Desarrollo Humano. Una perspectiva de la Región Árabe”, FRIDE, Madrid, Febrero de 2003, p. 5.

en Túnez y luego en otros países, hartos de la *hogra*, expresión del dialectal magrebí de la humillación o el desprecio sentido por pueblos privados de sus derechos<sup>20</sup>.

Nadia Yassine, la hija del carismático jeque del movimiento islamista marroquí *Al Adl wa-l-Ihsán* fallecido en diciembre de 2012, planteaba en una entrevista en el diario *El País* a las pocas semanas del estallido de la *Primavera árabe*<sup>21</sup> que la causa primera de la cólera árabe tenía factores objetivos y subjetivos que la habían provocado. Entre los primeros estaban el paro, la crisis de la emigración y la rapacidad de los dirigentes. Pero entre los factores subjetivos que no cabía ignorar se encontraba en primer lugar “la humillación, la famosa *hogra*, concepto que todo sociólogo de pro debería incluir seriamente en sus aproximaciones al mundo árabe y a su historia con el poder”. Sin olvidar, entre estos factores subjetivos, también la frustración por la proximidad tecnológica y mediática a El Dorado occidental.

Había pues en el origen de la humillación, de la indignación, un caldo de cultivo fruto de la miseria que padece gran parte de las poblaciones de estos países árabes. Marruecos cuenta, según el Índice del Desarrollo Humano con 12% de población en riesgo de pobreza y con un 3% de pobreza extrema. Egipto y Siria pasan del 7% en situación de riesgo y en torno al 1% de pobreza absoluta. Puede incluso que las estadísticas idealicen la realidad, mucho más cruda. Túnez por su parte alcanza, según este Índice, sólo el 5% de población en situación de riesgo, pero es la combinación de estos factores con la desigualdad extrema, el paro y la falta de perspectivas lo que convierte a la situación en explosiva. Así lo demostraron en las sucesivas explosiones sociales de las últimas décadas: Marruecos en 1981, 1984, 1990; Túnez en 1978 y 1984; Egipto en 1979.

Los países árabes son además países con una edad media de su población muy baja, entre 20-25 años, lo que implica un exceso de población joven, necesitada de un empleo. En los próximos diez años va a ser necesario crear 22,5 millones de empleos para los jóvenes que accederán al mercado de trabajo en el Norte de África<sup>22</sup>. Sólo en Egipto cada año entran en el mercado de

---

20 Mahi Binebine, un artista y escritor marroquí, dice que “la palabra ‘hogra’ es intraducible en lenguas latinas. Es un sentimiento en el que se conjugan el desprecio y la arrogancia del dominador a la impotencia temerosa del dominado. Un sentimiento ancestral heredado del feudalismo y que el período colonial no ha hecho más que reforzar”. Ver <http://www.babelmed.net/letteratura/250-marocco/13216-hogra.html>.

21 *El País* del 9/02/2011, entrevista de Ignacio Cembrero en [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/09/actualidad/1297206005\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/09/actualidad/1297206005_850215.html).

22 Según Lahcen Achy, investigador del Centre Carnegie, especialista en la región MENA. Ver Ghassan Waïl El Karmouni, “Le coût du Printemps Arabe”, en *Economie/Entreprises*, n° 148, Mai 2012.

trabajo casi setecientas mil personas<sup>23</sup>. Eso sin hablar del déficit de puestos de trabajo ya acumulado.

La válvula de escape que fue la emigración en los últimos años y décadas está cerrada por un momento que tal vez sea prolongado por causa de la crisis económica mundial.

Llegamos así a la otra propuesta del título de este trabajo: los *desafíos* de la *Primavera árabe*. El gran desafío para este mundo será sin duda cómo lograr el acceso al empleo de todos estos jóvenes. Sería necesario un crecimiento anual sostenido en los próximos años de un 8%, algo difícil, si no imposible, de ser logrado, máxime en el clima de crisis en que vive la región y el mundo. Ahí reside el principal desafío para los nuevos gobiernos que deberán afrontar esta nueva fase del mundo árabe.

Hemos visto algunas de las razones que explican este *despertar árabe* como a algunos les gusta llamar. Pero repasemos la historia para situar esta *primavera* en un tiempo largo que permita ver su real significación.

Lo vivido por los pueblos árabes en 2011 no ha sido el primer “despertar” de este mundo para escapar de un letargo y un aislamiento de siglos. Paradójicamente el mundo arabo-islámico fue centro del mundo en los siglos VIII al XI, tras de los que se sumergió en un ostracismo agigantado en el siglo XV con los nuevos descubrimientos geográficos que le hizo perder la centralidad estratégica<sup>24</sup>.

En el siglo XIX entró de nuevo en escena, colonizado en su mayor parte por las potencias de la época. Protagonizará entonces un primer *despertar* espiritual, conocido como la *Nahda* o Renacimiento, de naturaleza cultural como lo fue la *Renaixença* en Cataluña, con resonancias nacionalistas y anti-coloniales<sup>25</sup>. José Martí llegó a decir de este momento en los años ochenta del siglo XIX que “la patria árabe se ha[bía] llenado de redentores”<sup>26</sup>.

También a mediados del siglo XX, tras escapar a la dominación colonial, el mundo árabe vivirá un segundo *despertar* con el sueño del mito unitario, de una unidad árabe nunca alcanzada por los egoísmos nacionales y sobre todo

23 Según la nota del FMI preparada para la cumbre del G8 en Deauville el 27 de mayo de 2011, citado por G. Achcar, “Le *capitalisme extrême* des Frères musulmans”, en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2013, p. 21.

24 Véase la obra clásica de M. Lombard, *L'Islam dans sa première grandeur: VIIIe-XIe siècle*, Paris, Flammarion, coll. «Nouvelle bibliothèque scientifique», 1971, desgraciadamente nunca traducida al castellano en su integridad.

25 Entre otras obras interesantes sobre este despertar véase la obra de A. Hourani *Arabic Thought in the Liberal Age* (1962), traducido al francés con el título de *La Pensée arabe et l'Occident* pero desgraciadamente tampoco traducido al castellano.

26 Véase mi trabajo “José Martí y el despertar del mundo árabe”, en *Anuario de Estudios Marianos*, 4, 1981, pp. 286-297, reproducido en *Historia 16*, 269, 1998, pp. 116-124.

por la insolidaridad de los países más poderosos de ese mundo que invirtieron sus petrodólares en los centros del poder económico mundial.

Todo lo contrario de esa utopía unitaria que preconizaron los grandes líderes árabes de la segunda posguerra mundial, encabezados por Gamal Abdel Nasser, cada país árabe se encerró, en uno u otro campo de la guerra fría, en regímenes dictatoriales, patrimoniales, militarizados o no, alejados de cualquier veleidad democrática.

Se vivieron algunos deshielos, algunas *primaveras*, pronto abortadas por la reapropiación del poder por los *poderes fácticos*, militares y económicos, que se opusieron a un cambio real. Me refiero a los primeros momentos del gobierno de Ben Ali en Túnez, recién depuesto Burguiba y sobre todo a la conocida como *primavera argelina* tras la ruptura del monopolio del FLN que vino tras los sucesos de octubre de 1988 que abrieron una esperanza libertaria que concluyó con el golpe militar de enero de 1992 para impedir la victoria electoral del islamista FIS.

#### 4. LA ENTRADA EN ESCENA DEL ISLAMISMO

Convendría analizar con detenimiento estos dos hechos y ponerlos en relación con esta *Primavera árabe* de 2011, pues unos y otros acontecimientos tienen un elemento común: la entrada en escena de un nuevo actor que pretende aportar no sólo cambios en la orientación del Estado, sino que hace emerger nuevas elites que quieren competir por el poder con los poderes fácticos consolidados.

Me refiero al islamismo, ideario que aparece tras el fracaso de las ideologías del nacionalismo árabe y del socialismo árabe, que se hunden con la derrota de junio de 1967. Ideario que no pasará de utopía conservadora hasta que la revolución iraní de 1979 lo convierta en *islamismo real*, por parafrasear la distinción que se hizo en el dominio del comunismo entre la utopía y su degeneración en el *comunismo real*.

Otra paradoja a resaltar se encuentra en la contradictoria relación de la superpotencia americana con el islamismo. Apostará por él en Afganistán, en los años ochenta para oponerse a la URSS, mientras en Irán se bate contra él a través del intermediario iraquí, amigo de anteayer y bestia negra de un ayer en un combate que ha dejado demasiado hipotecado el futuro en la región.

Hay naturalmente que matizar para evitar hacer una amalgama de este fenómeno ideológico y político del islamismo. Acabada la guerra fría, el islamismo estará a punto de convertirse en el nuevo enemigo en la etapa de transición de la nueva OTAN postsoviética hasta que consagre su demonización el atentado de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. Pero, nueva

paradoja, el islamismo es fomentado y financiado en los países árabes por Arabia Saudí, el gran aliado occidental.

He considerado al islamismo como el nuevo actor que aparece como el beneficiario de la *Primavera árabe*. Así lo auguraban los medios de comunicación más conservadores desde un primer momento, como vimos más arriba. Pero como actor cuenta ya con décadas de existencia, en las que estuvo considerado como una amenaza por aquellos regímenes que caerán en 2011. Será el miedo a la alternancia de elites, a compartir el poder con las nuevas elites que representan los movimientos islamistas, el que marcará la involución en el régimen de Ben Ali desde que comprobó la fuerza de empuje como elemento opositor del movimiento Ennahda en las elecciones de 1989<sup>27</sup> y por supuesto el que provocará el frenazo electoral por las elites militares de Argelia ante la inminencia de un Parlamento copado por el islamista FIS en enero de 1992.

Este *miedo al islamismo* era compartido e impulsado por los socios occidentales de los gobernantes tunecino y argelino, que se encargaron de esgrimir, magnificar y diabolizar esta amenaza. Estos socios estuvieron detrás de las derivas autoritarias en ambos países, pese a que sus consecuencias fueron perversas en ambos casos: una guerra civil en Argelia con más de 150.000 muertos, exacerbación de los privilegios y de la corrupción en ambos casos y acumulación de un descontento y malestar entre la población.

También en Egipto esa alergia al islamismo marcó la acción del régimen de Mubarak que nunca legalizó a los Hermanos Musulmanes y que apenas los toleró con la complacencia occidental hasta bien entrado el nuevo siglo en que empieza a verse un cambio de actitud en la política americana tras el fracaso de su invasión en Iraq y la entente con el islamismo moderado del turco Erdogan.

¿No es acaso una apuesta por la islamización de la política el régimen confesional instaurado en Iraq en la constitución de 2005? ¿No está acaso en esa línea la presión de Condoleeza Rice sobre Mubarak para ser tolerante con los Hermanos Musulmanes durante las elecciones de 2005, si bien luego el general presidente egipcio se echará atrás ante el éxito electoral de la cofradía que obtuvo 88 diputados? Apenas unas semanas después de estos resultados, Mubarak reemprendió una política de represión y descalificación contra éstos que se mantuvo hasta su derrocamiento por la *Primavera árabe*.

¿Inaugura la era Obama una nueva relación con este actor islamista o es una continuación de la ya emprendida por su predecesor? Se puede evocar el

---

27 Fueron las únicas del régimen benalita en las que se permitió presentarse, si bien en candidaturas independientes, a los islamistas. Llegó a obtener un 19% de media en votos en todo el país y más del 30 en la capital.

discurso en la Universidad Americana de El Cairo<sup>28</sup> en mayo de 2009 como un punto de inflexión en la normalización con un mundo que hasta ese momento caía casi en bloque del lado de la demonización y del que se salvaban todavía, no lo olvidemos, los guardianes del orden, los dictadores, grandes aliados de las potencias.

Mubarak en aquella ocasión inaugural de 2009 fue el anfitrión que permitió esta escenificación. Líder de un partido dominante, el Partido Nacional Democrático, que aún figuraba entre los observadores de la Internacional Socialista, como lo era el Reagrupamiento Constitucional Democrático del otro dictador caído en enero de 2011, Ben Ali.

Parece una verdad admitida por todo el mundo que la *Primavera árabe* irrumpe por entonces ante la sorpresa unánime, sin que nadie lo hubiera vaticinado o esperado. Es cierto que no estaba en la agenda de nadie, porque todos los grandes apoyaban a *sus* dictadores que servían a sus intereses. Y entre estos grandes los hubo que reaccionaron a tiempo, alineándose del lado de los protestatarios, como fue el caso de Estados Unidos, y quienes se resistieron dispuestos incluso a apoyar la represión como el caso de Francia con Túnez, si bien luego fueron de los primeros en querer intervenir en el avispero libio.

Dos factores globalizarán la indignación acumulada en los pueblos árabes en vísperas del estallido: la televisión Al-Jazeera por un lado, que difundirá desde noviembre de 2010 protestas masivas en El Aaiún, y más tarde en Túnez tras la inmolación en un pueblito en el interior de este país, de Mohamed Bouazizi.

En ambos países, Marruecos y Túnez, los corresponsales de la cadena catarí estaban suspendidos, pero la emisora usó masivamente imágenes que los ciudadanos de a pie, convertidos en reporteros espontáneos, colgaron en *Youtube*. Las nuevas tecnologías hacen su oficio.

Y un segundo factor coincide por entonces: las filtraciones-revelaciones de *Wikileaks* con los cables de las embajadas americanas en países árabes que mostraban evidencias de una corrupción imaginada –y conocida– por todos pero nunca admitida así, y que dejaban entrever cierta desautorización, desde Estados Unidos, de las prácticas corruptas de los regímenes, paradójicamente aliados de Occidente.

Internet difundirá ampliamente todo ello y reduplicará su efecto entre las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*...), convertidas en canales de difusión y movilización.

---

28 Ver versión española:  
[http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/200906/04/internacional/20090604elpepuint\\_2\\_Pes\\_PDF.pdf](http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/200906/04/internacional/20090604elpepuint_2_Pes_PDF.pdf).

Malas lenguas afirman que la eficacia de estas redes se testó ya en una reunión de blogueros árabes convocada por la Embajada Americana en Marruecos y realizada en el Hotel Sheraton de Casablanca en 2008. Uno de esos blogueros acabaría de ministro efímero en uno de los primeros gobiernos de la transición tunecina. Ello, verdad o mentira, no puede poner en duda que ha sido el factor humano el verdadero protagonista de las revueltas. Sin el coraje de los jóvenes que han resistido, pese a la represión, en calles y plazas, empujados por ese sentimiento de humillación que les hacía sentirse súbditos sin derechos y no ciudadanos, no se hubiera producido esta *Primavera árabe*.

Es cierto que a las explosiones de optimismo de los primeros meses, con expresiones como “Todo va a ser posible con la revolución” en boca de intelectuales como la empresaria teatral Zaynab Farhat en Túnez<sup>29</sup>, y al triunfo de la pluralidad de ideas y movimientos que sobrevino tras la caída de los regímenes tunecino y egipcio, aflorarán sentimientos de desánimo al comenzar a ser visible el retorno y auge de las tendencias conservadoras, claramente mayoritarias.

En el caso de Marruecos, la pronta reacción del régimen que prometió al poco tiempo un cambio constitucional generando todo tipo de expectativas y esperanzas, dio paso más tarde al retorno a la *normalidad* de la continuidad.

Lo cierto es que la *Primavera árabe* inició en varios países unos delicados procesos de transición, con mayor apertura democrática, enfrentados a los difíciles problemas sociales reales. Pero estuvo también en el origen de guerras, en los casos de Libia y Siria, con enormes pérdidas humanas, produciendo no pocos “daños colaterales” añadidos como refugiados o inestabilidad exportada a países del entorno.

Todos los gobiernos árabes afectados por las protestas se vieron obligados en un primer momento a echar mano a la caja de compensación para mantener la paz social: Túnez, Egipto, Marruecos, Jordania, Argelia y algunos más del Golfo. A riesgo evidente de aumentar el déficit hasta un 10%, perdiendo las reservas de cambio. En Egipto las reservas sólo llegaron para pagar tres meses de importaciones, cinco en Marruecos. Se subirán los salarios de funcionarios y el salario mínimo como en Argelia, se invertirá masivamente en vivienda social en países como Arabia Saudí.

El coste estimado según diversas fuentes se elevaba, a un año de vida de la *Primavera árabe*, a más de 50.000 millones de dólares, sin contar las destrucciones ni las bajas humanas, con un descenso de un 3,5% del PIB, siendo los sectores peor parados el turismo y la inversión extranjera, atenzados por la inestabilidad<sup>30</sup>.

29 Directora de El Teatro, entrevistada por mí en Túnez el 8 de abril de 2011.

30 Ver artículo de Ghassan Waïl El Karmouni, “Le coût du Printemps Arabe”, cit.

Los nuevos gobiernos se encuentran a día de hoy con las cajas vacías y una tasa de inflación del 8,3% en Túnez, del 12,8% en Egipto o Libia, con déficits públicos de más de un 6% en Marruecos y Túnez o de hasta el 10% en Egipto.

Los países árabes que han celebrado elecciones han optado por una renovación de elites y han votado mayoritariamente a partidos islamistas: Túnez el 25 de octubre de 2011<sup>31</sup>; Marruecos el 23 de noviembre de 2011<sup>32</sup>; Egipto el 28 y 29 de noviembre de 2011<sup>33</sup>.

Pero ha habido una excepción: Argelia. Con el respaldo masivo al *malo conocido* (220 escaños para el FLN, casi la mitad del Parlamento), han dicho no a volver a las andadas. Y los partidos islamistas han sufrido un revés<sup>34</sup>. Pero hay que hacer una observación: los islamistas que se presentaron a las elecciones eran los *islamistas de servicio*, los que han colaborado con los gobiernos en los últimos años, no los homologados con los que se han presentado en Túnez o en Egipto como es el caso del antiguo FIS, que sigue ilegalizado. Esto es quizás lo que explique ese hundimiento islamista en Argelia.

No hay que olvidar la enorme bolsa de abstención que, en tanto haya excluidos en el campo político (el FIS en Argelia, *al-Adl wa-l-Ihsán* en Marruecos), no sabremos por quién se decantarían los abstencionistas.

¿De dónde van a sacar los nuevos gobiernos islamistas salidos de las urnas pero sin recursos los 20 o 30 mil millones de dólares que Túnez o Egipto necesitarán para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, crear los millones de empleos para los jóvenes que llegan al mercado de trabajo y para solventar el déficit ya existente, sobre todo para los jóvenes, muchos de los cuales son diplomados sin perspectivas?

Este es el enorme desafío de unas *primaveras árabes* que empezaron mostrando la emergencia del individuo árabe pero descubriendo pronto el peso de la “horda”, por usar una expresión de Wassila Temzali, el lastre del pasado sobre unas sociedades en las que conviven lo arcaico y lo moderno. Pero en las que, por ahora, la mutación ciudadana que revelaban las concentraciones de jóvenes en la Kasbah tunecina o en la plaza del Tahrir de El Cairo, no es más que semilla de esperanza. Si los partidos islamistas resultantes de las elecciones recientes encuentran dificultades para resolver los problemas de

---

31 Véanse los resultados y la ficha electoral de las “Elecciones constituyentes” por Rafael Bustos en el Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM) en <http://opemam.org/node/156>.

32 Ver “Elecciones legislativas, 25 de noviembre de 2011”, Marruecos, ficha electoral por Irene Fernández Molina, en <http://www.opemam.org/node/158>.

33 Ver entrevista con Bárbara Azaola sobre el ambiente poselectoral en Egipto en <http://www.opemam.org/node/91>.

34 Ver “Elecciones legislativas, 10 de mayo de 2012”, Argelia, ficha electoral por Rafael Bustos en <http://www.opemam.org/node/178>.

fondo, económicos y sociales, pueden orientarse hacia populismos fundamentalistas interesados más en la moralización de costumbres, terreno en el que sin duda recogerán fáciles cosechas.

Recibido: 1 de mayo de 2013

Aceptado: 20 de septiembre de 2013